



DE NOCHE—EN LAS PLAYAS DE CHILE.



AL INSIGNE POETA GUILLERMO MATTA.



Ya la noche, cual cóndor inmenso
Precursor del eterno misterio,
Con sus alas cubrió el hemisferio
Y los grandes abismos abrió.
Ya derrama en los pechos dolientes
Celestial, voluptuoso beleño,
Y en sus brazos amantes el sueño
Blandamente acaricia al dolor.

¡Cuánto place al errante poeta
Meditar en silencio y á solas,
Al solemne rumor de las olas
Que levanta el Pacífico mar!
¡Cuánto place á mi espíritu triste,
Contemplando estrelladas esferas,
Recordar mis antiguas quimeras
Y en la vida futura soñar!

En los mudos espacios oscilan
Tibios rayos de luz indecisa
Y sus alas recoge la brisa,
Y su cáliz recoge la flor.

Y en la arena se aduerme la ola
Y suspira en confusa cadencia,
Cual suspira la casta inocencia,
Cuándo sueña un misterio de amor.

Todo yace en silencio profundo,
En el cielo, en el mar, en el monte,
En el denso y lejano horizonte
Y en el fondo del negro ataud.

Solo gime mi pecho doliente,
Solo vela y suspira mi alma,
E interrumpe del mundo la calma
Cón su eterna, insondable inquietud.

Cual recuerdo de un bien inefable,
Cual sublime y audaz esperanza,
En la vaga y azul lontananza
Del abismo la Luna se alzó.

A su luz reverberan las olas,
Y en las alas sonoras del viento
Se coronan de vívido argento,
Se deshacen cual blanca ilusion.

A su luz resplandecen la playas
Y los mares profundos ondean
Y los altos nevados blanquean
Y las albas rompientes del Sud.

A su luz, á pesar del olvido,
Mi feliz pubertad resucita,
Con su eterna tristeza infinita,
Con su vaga amorosa inquietud.

A su luz las tinieblas nocturnas,
Cual horribicos monstruos avanzan,
Y en los negros abismos se lanzan
Y se agitan medrosas allí.

Hasta el Grande Océano proyectan
Los volcanes su inmensa penumbra
A su luz macilenta que alumbra
Desde Oriente el gigante perfil.

¡ Ved la Luna detrás de los Andes !
Yo me exhalo en suspiros al verla
Cual inmensa, fantástica perla
Coronada de etéreo fulgor.

Los nevados eternos irradian
Y sus albas y límpidas nieves
Se revisten de púrpuras leves
Y de azul luminoso vapor.

En su augusta ascencion cataratas
Y torrentes y mares argenta,
Y la etérea region transparente
Y reviste las sombras de luz.

Y deshace en los montes la bruma,
Y las nubes errantes traspasa,
Las transforma en purísima gasa,
Las disuelve en fantástico tul.

Y la noche despierta y sonríe
Y se viste de mágicas galas,
Y las brisas despliegan sus alas
Y murmura en las playas el mar.

Y los ruidos errantes, los ecos,
Que en los bártros hondos se esconden,
En lejanos retumbos responden
De Aconcagua al fragor colosal!

¡ Oh qué noche tan diáfana y bella!
Todo es paz, plenitud, melodía:
Es la brisa un raudal de ambrosía,
Son las nubes Oásis de luz!

¡ Ved la Luna en los cielos azules,
Cristalina, fantástica, plena,
Cual la casta inocencia serena,
Rebosando inmortal juventud!

¡ Quién pudiera del tiempo implacable
Contener el fatídico vuelo,
Y este mar, esta Luna, este cielo,
Contemplar en transportes sin fin!

¡ Quién me diera estrechar en mis brazos
Mi ilusión mas doliente y mas bella,
Y admirar estos cielos con ella
Y con ella gozar y morir!

¡ Oh celeste inmortal peregrina!
¡ Oh amorosa y poética Luna!
Siempre ha sido tu luz mi fortuna,
Siempre ha sido mi amor tu beldad!

Con doliente efusión te bendigo,
Porque siempre amorosa te encuentro,
Cual si fueras el mágico centro
De otra vida futura, idéal.

Tu virgíneo candor me enternece
Y entrañables sollozos me arranca.
¡ Oh ilusión melancólica y blanca
De mi errante, infeliz juventud!

¡ Oh qué bella, qué lánguida y triste
En el cóncavo azul resplandeces!
Un delirio infinito pareces
De inocencia, de amor y virtud!

Cuánto place á mi espíritu ardiente,
Del delirio en las alas flotantes,
Contemplar universos radiantes,
Traspasar horizontes sin fin!

¡ Cuánto place á mi alma sombría
Inspirarse en insomnios oscuros,
Y en los hondos abismos futuros,
Ver las cosas que están porvenir.

Yo bendigo estas playas sonoras
Y estas vírgenes selvas floridas,
Porque están perfumadas y unjidas
Por la bella y feliz libertad.

Porque aquí se dislopa ya el solio
Del hipócrita y vil fanatismo,
Y en las fauces del lóbrego abismo
Ese monstruo sacrílego está.

Yo bendigo á los hijos de Chile,
Porque son generosos, ardientes,
Entusiastas, constantes, valientes,
Porque tienen un gran corazón.

Este pueblo esforzado sostiene
El honor de la raza española,
Y en los Andes del Sur enarbola
Del progreso sin fin el pendón.

Aquí vagan las sombras augustas
De los héroes de Arauco y Castilla,
Al fulgor de la Luna amarilla,
Meditando en su gran porvenir.

Al fragor de los rudos volcanes
En los cóncavos valles dormitan,
O en los altos perfiles se agitan,
Cual si fueran de nuevo á vivir.

¡ Ved la sombra gigante de Ercilla
Levantarse en magnífica pompa
Con su eterno laurel y su trompa
Y su noble imponente ademán!

Los períncritos manes de Arauco,
En arranques de júbilo intenso,
Le circundan en círculo inmenso,
Le proclaman su Homero inmortal.

Y dos pueblos ilustres y audaces,
En ardientes intrépidos coros,
Al compás de los vientos sonoros,
Le bendicen y aclaman después.

Y al magnífico estruendo los montes
Y los férvidos cráteres truenan,
Y los hondos abismos resuenan
Y los mares responden también.

Y las cumbres celestes repiten:
Salve! salve, leal Caballero!
Salve! salve, esforzado guerrero!
Salve! salve, divino cantor!

Campeón de Castilla! no temas
De los siglos el hondo torrente:
Esa aureola que ciñe tu frente,
Es un ígneo reflejo de Dios!

Yo prefiero una noche serena,
Al más bello y magnífico día,
Con su ardiente estruendosa alegría
Son su claro esplendente fanal.

Yo prefiero las noches sin nubes,
Con sus astros que oscilan radiantes,
Cual enormes y eternos diamantes,
Que en los negros abismos están.

Esas noches serenas de Estío,
Voluptuosas, románticas, bellas,
Con su inmensa corona de estrellas,
Con su augusta y solemne quietud.

En mi alma doliente derraman
Misteriosos, profundos beleños,
Y me infunden dulcísimos sueños,
Y me inspiran grandiosa inquietud.

Cuando el Sol en los cielos irradia,
En su luz nuestra atmósfera inunda ;
Pero envuelve en tiniebla profunda
De los astros la inmensa beldad.

Así el pobre criterio del hombre,
Cuando ardiente y audaz examina,
Las verdades del mundo ilumina,
Pero ofusca la eterna verdad.

Cuando tiende la noche sus alas,
La region inferior oscurece ;
Pero inflama la luz y engrandece
La infinita, estrellada region.

Así el génio inspirado y sublime,
Cuando en férvidos éxtasis sueña,
Las miserias del mundo desdeña,
Pero vuela y se lanza hasta Dios !

Es la noche el santuario del génio,
Es la imágen sublime del alma,
Ya fulguren los cielos en calma,
Ya retumbe medroso huracan.

Siempre brilla en el Sol y en el dia
La existencia terrestre y finita ;
Y la vida futura, infinita,
De la noche estrellada en la faz.



UN RECUERDO.

DEDICADA Á LA DULCÍSIMA JÉSUS A***

Oh qué pálida y qué breve
Fué tu existencia ¡ alma mia !
Quién á entrambos nos diría
Que se acercaba tan pronto
El momento de morir.

¡ Oh qué frágiles ¡ Dios mio !
Son las cosas de este mundo !
Cuán pavoroso y profundo
Es el destino del hombre
En el hondo porvenir !

Cuando el viajero invisible
Tu existencia dividia,
Yo en mis brazos te ceñía
Y fuí testigo doliente
De aquella separacion.

No hay palabras, no hay gemidos
 Para explicar la agonía
 Que en mi alma producía
 Del incógnito sublime
 La fatal inmediación!...

Descansa en paz!... y no temas
 Que te olvide en mi plegaria
 Mas doliente y solitaria...
 No temas ¡no! que te olvide
 Quien te quiera como yo.

Las almas adoloridas
 Malancólicas y tiernas
 Buscan delicias eternas
 En las memorias mas tristes
 Del tiempo que ya pasó.

Cuando la tarde amarilla
 Los espíritus inunda
 Con su música profunda,
 Con su tristeza sombría,
 Con su calma sepulcral,
 Yo voy á invocar las sombras
 Y las visiones nocturnas
 Entre las fúnebres urnas
 Y los terrores sublimes
 De la mansión funeral.

Como en las cumbres mas árduas
 De los mas soberbios montes

Se ensanchan los horizontes
 Los mares, el firmamento,
 Los atros, la inmensidad,
 Así tambien en las cumbres
 Sublimes del cementerio
 Se engrandece el gran misterio
 De la existencia infinita
 Del tiempo y la eternidad.



Allí se escuchan rumores
 Melodiosos y profundos
 De otros seres y otros mundos
 Que justifican del géneo
 La huracánica ambición.

Allí yacen los sentidos
 En perfectísima calma
 Y extática siente el alma
 Del espíritu infinito
 La suavísima atracción.



Oh que sublime es entonces
 Una lágrima, un sollozo!
 Cuanto vigor, cuanto gozo
 Nos infunde la esperanza,
 La virtud, el porvenir.

Ay! entonces se desea
 Arrojar la inútil carga
 De nuestra existencia amarga
 En el fondo del sepulcro,
 Decir ¡adios!.... y morir.



A CADIZ.—FRAGMENTO.



A D. ANNIBAL V. DE LA TORRE.

En sus misterios la fortuna quiso
Que embellecieses mi doliente historia :
Siempre invocarte me será preciso,
Ciudad hermosa, de feliz memoria.
Como Adan recordaba el paraíso,
Así recuerdo mi amorosa gloria
Y eternos ayes de pesar me arranca
De mis delirios la vision mas blanca.

¡ Ay tú no sabes cual fermenta y crece
Una pasion desventurada y triste !
De sus afanes al vaiven se mece
Y la mas negra tempestad resiste.
La mente al rayo de la luz florece
Y con las galas del amor se viste ;
Mas nunca el vago sentimiento muere,
¡ Ay nunca olvida quien de veras quiere !

Desde mis breves, juveniles dias,
 Bella á mis ojos y adorable fuiste,
 Porque en tu seno virginal tenías
 Lo mas hermoso que en el mundo existe.
 En las primeras oraciones mias,
 Niño inocente, enamorado y triste,
 Ya formulaba tu gloriosa idea,
 Allá en el templo de mi pobre aldea.

Y aunque la suerte me arrojó iracunda
 Desde las playas de mis patrios lares
 Del Nuevo-Mundo á la region fecunda,
 No obstante, siempre al contemplar los mares,
 Te recordé con inquietud profunda,
 Y á tus hermosas consagré cantares,
 Desde la Antilla de esmeralda pura,
 Que allá en la zona tropical fulgura.

Hermosa Cádiz! si posible fuera,
 Que en alma tierna, generosa y pura,
 En su demente exaltacion muriera
 Rasgando airada la materia impura,
 Yo la cadena corporal rompiera
 En mi gloriosa y celestial locura,
 Yo fuera libre serafin ardiente
 De lo infinito en la region viviente.

Despues de larga y dolorosa ausencia,
 Henchido de esperanza y de alegría,
 En mi hermosa y feliz adolescencia
 A mi patria dulcísima volvía.

Del Oriente la vaga transparencia
 Nos anunciaba el suspirado dia,
 De ver alzarse tus soberbios muros
 Sobre los mares cristalinos, puros.

El corazon en tempestad deshecha,
 Como el mar turbulento palpitaba.
 Yo cual amante que á su amada acecha,
 El Oriente inflamarse contemplaba.
 Cual disparada y penetrante flecha
 Mi vista el horizonte traspasaba,
 Hasta que al fin aparecer te vimos,
 Y en gritos entusiastas prorumpimos.

Sobre las ondas trémulas rayaba
 Del alba tibia la sonrisa amena:
 El cielo azul y transparente estaba,
 Las brisas mansas y la mar serena.
 Nuestro triunfante bergantin volaba
 Hacia tus playas en bonanza plena;
 Y tú flotabas entre azules brumas,
 Cual blanco cisne de esponjadas plumas.

Al blondo rayo de la fresca aurora
 Que el transparente firmamento pinta,
 Aguas argenta y horizontes dora
 Con áureo fuego y matizada tinta,
 Sobre las ondas de la mar sonora
 Te ví pasmado aparecer distinta,
 Cual amorosa y celestial idea
 Que el génio ardiente en sus insomnios crea.

Alzóse luego el Sol resplandeciente
 Sobre tus altos gigantescos muros,
 Cual inmenso diamante incandescente
 De los abismos lóbregos y oscuros ;
 Y fulminando vívido torrente
 De intensa luz en tus cristales puros,
 Brillabas, cual flotante meteóro,
 Entre nubes de nácar y de oro.

Jamás brilló tan esplendente el día,
 Todo era paz y júbilo y bonanza,
 Y en todos los semblantes refulgia
 El fulgor celestial de la esperanza.
 Yo sollozaba entonces de alegría,
 Y contemplaba el Sol en lontananza,
 En mi delirio férvido y profundo,
 Cual pórtico grandioso de otro mundo.

El génio hermoso de la eterna vida
 Como el azul primaveral sereno,
 Meció en sus brazos mi existencia herida
 Y sus fragancias derramó en mi seno,
 Volvió risueña la ilusion perdida,
 Sentí mi pecho de ternura lleno,
 Y mi esperanza tímida y hermosa,
 Vistió sus galas de esmeralda y rosa.

De mi desgracia sobre el fondo obscuro
 Ví realizarse mi feliz quimera,
 Cual si al influjo de un fatal conjuro,
 De noche abrirse el firmamento viera.

Lágrimas dulces de entusiasmo puro
 Vertí al tocar tu plácida ribera,
 Y ví resplandecer en mi memoria
 La vírgen triste de mi eterna gloria.

Aun me estremezco al recordar el día
 Que ví tus torres por la vez postrera :
 Velada en brumas tu beldad veía,
 Cual vé un anciano su ilusion primera.
 El astro hermoso de la luz moría
 Bañando en fuego la azulada esfera ;
 Y yo en la popa de un bajel lloraba,
 Y de tí para siempre me alejaba.

Como un horno inflamado el Occidente
 La luz en sus abismos recogía,
 La brisa murmuraba tristemente,
 Y la ola melancólica gemía !
 Yo te miraba con afan doliente
 Cual ilusion fantástica que huía...
 Y la noche fatídica y medrosa
 Te cubrió con su sombra silenciosa !

Las tinieblas al fin se condensaron,
 Lanzó mi corazon un alarido,
 Y mis dolientes lábios exhalaron
 La cancion dolorosa del olvido.
 Y entonces para siempre se plegaron
 Las alas de mi espíritu abatido ;
 Porque bien pronto el corazon desmaya
 Cuando suspira en extranjera playa.

De mi fortuna el moribundo astro
 Está cual denso nubarrón obscuro :
 En los desiertos mi existencia arrastro,
 Y en vano, en vano á Satanás conjuro.
 Mas yo no obstante dejaré algún rastro
 Sobre las sombras de este abismo impuro...
 Hay pensamientos que jamás se olvidan,
 Porque unos siglos de otros siglos cuidan.

Para que nunca disgustarme puedas,
 Siempre en mis sueños de ambición te veo,
 Y escucho siempre tus canciones ledas,
 Que ardiente exaltan mi genial deseo ;
 Y en mi memoria y esperanza quedas,
 Aunque me abrume el infernal mareo
 De la borrasca tenebrosa y ruda,
 Cuando revienta la nefanda duda.

Tu blanca forma descollando altiva
 Sobre ese fondo transparente miro,
 Y en deliciosa distracción festiva,
 Por esas plazas encantadas giro.
 Cuando es mi ardiente inspiración mas viva
 Con tus hermosas de placer suspiro,
 En otros mundos de ilusión me pierdo,
 Y entonces toda tu beldad recuerdo.

Risueñas vencen mi genial tristeza,
 Brindando flores y arrancando abrojos,
 Esas tus hadas de oriental belleza,
 De grandes, negros y rasgados ojos,

De inmaculada y virginal pureza,
 De labios suaves, cual la grana rojos,
 De esbelto talle y de turgente seno
 Lleno de gracias y de amores lleno.

Hasta el recuerdo del dolor parece,
 Si el hombre triste sus encantos mira :
 La moribunda juventud florece,
 Y fatigado el corazón suspira.
 Crecen las ansias y el encanto crece,
 Y el bardo toma su armoniosa lira,
 Y voluptuosa beatitud presagia
 De sus miradas en la dulce magia.

Creaciones de luz y de hermosura,
 Vaporosas imágenes del cielo
 Hinchidas de pasión y de ternura,
 De vago afán y generoso anhelo,
 Vuestra beldad resplandeciente y pura
 De la existencia transparente el velo :
 La mas divina inteligencia inflama
 En vuestros ojos su amorosa llama.

Místicos rayos de la luz eterna,
 Siempre iluminan vuestra faz dichosa,
 Y el alma noble, enamorada y tierna,
 Color les presta y magestad gloriosa ;
 Y en su ferviente vibración externa,
 Y en su divina transparencia hermosa,
 Arrebatado el corazón recibe
 La dulce magia que en vosotras vive.

Cantar en vano mi entusiasmo quiere
 Glorias perdidas cuando el alma llora,
 Cuando un verdugo mi existencia hiere,
 Fingiendo imbécil irrisión traidora,
 Sin aire puro el entusiasmo muere,
 Porque le falta vibración sonora
 Que los espacios palpitantes hienda,
 Y en fuego santo el universo encienda.

Si en sus cantares espresar pudiera
 Cuanto el errante peregrino siente,
 La sed de amor inextinguible y fiera
 Que le abrasa voraz eternamente...
 El mundo entonces palpitante viera
 De mi dolor la inmensidad ardiente,
 ¡ Viera el fantasma del amor eterno
 En el cráter horrible del infierno !

Llorad, hermosas, al cantor doliente,
 Que vuestro encanto á describir no acierta.
 Aunque en profunda convulsión ardiente
 De su letargo funeral despierta.
 Besad llorando mi amorosa frente
 Vereis entonces mi esperanza muerta,
 Rompiendo el mármol de la tumba fría,
 Llenar gloriosa la región vacía.

¡ Surje á los cielos ! pensamiento fuerte,
 Tu luz la negra eternidad blanquea !
 Si un mundo imbécil pretendió perderte,
 Deja ese mundo y otros mundos crea !

Que ni las sombras de la eterna muerte
 Borran del alma la amorosa idea.
 Amor ! doliente amor, jamás pereces,
 Sobre la tumba universal floreces !

Está mi alma de su triunfo cierta :
 Tenaz resiste, cual soberbia roca...
 Cuando contempla una esperanza muerta,
 Otra esperanza mas feliz invoca.
 Mas nunca falta quien ponzoña vierta
 Del extranjero en la sedienta boca :
 No falta un áspid que infernal derrame
 En mis entrañas su veneno infame.

Maldita seas, sociedad inculta,*
 Ruin y mezquina, cual roñoso cobre !
 Tú no respetas la aflicción oculta
 Del peregrino infortunado y pobre.
 Escupe al genio y la desgracia insulta,
 Mientras horrenda corrupción te sobre,
 Porque mañana yacerás hollada
 De tu miseria en la espantosa nada !



(*) Durante mi permanencia en la Perú fui objeto de las mas encarnizadas é inicuas persecuciones; y á veces prorumpí en apóstrofes como este y en otros aun mas fulminantes.



BRINDIS.

Á LA SEÑORITA EMILIA C * * *

Bien hayas eternamente,
Bien hayas, hermosa Emilia,
Melancólica azucena
Del desierto de la vida ;
Siempre llena de fragancia,
De ternura y ambrosia.
Son ¡ay! tus ojos divinos
Y tus lánguidas sonrisas,
Amorosas esperanzas
Y confusas profecias
De un mundo de amor eterno,
Con que sueña el alma mia.
Por tí levanta el poeta
Una plegaria infinita,
Y en sus éxtasis mas tiernos
Un brindis sin fin te envia !



A LA MEMORIA DE M. C.

Dejando atrás una sombra
De eterna melancolía,
Va cruzando el alma mia
La infinita soledad !
¡ Qué silencio tan doliente !
Qué tristeza ! qué misterio !
Un inmenso cementerio
Parece la inmensidad !

Solo estoy sobre la tierra
Solo estoy en el vacio,
Melancólico y sombrío,
Está todo junto á mí.
Tambien las sombras divinas
De mi amor se han disipado,
Estoy solo y olvidado
Como un cadáver aquí !